

# Eso que dices es muy interesante: en torno al divorcio entre la pequeño burguesía académica y la ciencia

Manuel Urrutia Zarzo



*Algún día habrá que estudiar este fenómeno político-ideológico-teórico de la aparición de grupos intelectuales derecho-izquierdistas en los periodos de retroceso, de estancamiento o de crisis del movimiento obrero.*

L. Althusser

57

Habiéndose convertido Slavoj Žižek en el último hit de las listas de grandes éxitos académicos, el nunca claro argot lacaniano parece haber vuelto de entre las lenguas muertas para sacudirse el polvo de la tumba y el olvido con el fin de instalarse una vez más, cómodamente, en las estanterías de Fnac, Barnes and Noble, Borders, Amazon y un largo etcétera de espacios espectrales y sintomáticos donde, tomarse una humeante taza de café y compartir opiniones con nuestros colegas académicos, siempre es un placentero gesto ideológico que refuerza nuestro imaginario y crecido ego.

Precisamente es esta versión de un Lacan de andar por casa, en zapatillas y bata, que conversa intensa pero amablemente con Foucault sobre la mirada (en cuya definición todos estamos de acuerdo ya que es algo tan natural como nuestra voz), con la que el académico pequeñoburgués parece sentirse más cómodo. Por supuesto, es una versión de Lacan mucho menos espinosa a la que, como si de una muñeca Barbie se tratara, el académico pequeñoburgués puede vestir de acuerdo a la ocasión. Este nuevo Lacan, desterrado de su problemática y obligado a sentarse educadamente en nuestras salas de estar, sirve lo mismo para un roto que para un descosido o, en otros términos más adecuados, lo mismo lo puedes incluir en el curso de feminismo que en el

de teoría, estudios culturales o post-marxismo. Ya lo advertía Marx en el 1848: «la burguesía crea un mundo hecho a su imagen y semejanza».

Este breve trabajo versa sobre los motivos y las estrategias a través de las cuales, una serie de proyectos intelectuales con una clarísima vocación científica materializada en rigurosas investigaciones nítidamente constituidas en problemáticas que definían objetos de conocimiento, son transformados en uno más de la gran y feliz familia de una academia anticientífica e idealista que se ha convertido en hegemónica en los departamentos de estudios hispánicos estadounidenses.

Hace ahora poco más de 20 años, el *Humanities Institute at Stony Brook* celebraba una conferencia titulada «The Althusserian Legacy». Según sus organizadores, el objetivo del evento era «ni alabar ni enterrar, sino evaluar y asimilar la contribución teórica y objetiva de Althusser»<sup>1</sup>. En aquella conferencia Tom Lewis habría de presentar un trabajo titulado *The Marxist Thing*, que años más tarde él mismo resumiría diciendo que era un intento de usar la filosofía de Althusser solapándola con vocabulario extraído de la teoría del caos de James Glick «para proponer la noción de revolución como objeto disciplinar del materialismo histórico» (Lewis, 1999). Lewis cuenta en su artículo *Philosophical Realism and the Aesthetic in Michael*

*Sprinker's Literary Criticism* que durante la ronda de preguntas después de su charla aprendería una importante lección de Mike Sprinker<sup>2</sup>: «la importancia de ser un realista en filosofía». En el mismo artículo, líneas más abajo, Lewis va a definir con Roy Bhaskar el término *realismo filosófico* como una postura que sostiene que «el objeto último de la investigación científica existe y actúa (en general) independientemente de los científicos y su actividad». Esta definición es fundamental para entender la importancia del realismo en las ciencias humanas (*Geisteswissenschaften*) ya que:

en las ciencias sociales y humanas, el realismo es una condición de la posibilidad de actuar conscientemente para transformar la sociedad.<sup>3</sup>

Así pues, podemos afirmar que la noción de realismo es la base de una praxis tal y como también la define Bruce Fink en su *The Lacanian Subject: Between Language and Jouissance*: «una praxis apunta a cambiar lo real, no sólo lo estudia»<sup>4</sup> (Fink, 142). No obstante, parte del problema para las ciencias humanas que se va desarrollando en este trabajo ya lo había señalado Sprinker en su excelente *The Royal Road: Marxism and the Philosophy of Science*: «en las ciencias sociales [...] la existencia de objetos intransitivos es menos obvia» (139). La lucha en el nivel teórico (recordemos que para Althusser la filosofía es lucha de clases en la teoría), se libra en torno al establecimiento de un nivel ontológico sobre el cual actuar en oposición a las filosofías que entroncan con la tradición idealista:<sup>5</sup>

La filosofía marxista [...] puede [...] luchar contra los distintos tipos de idealismo reinantes que buscan negarle la posibilidad de desarrollarse en el mundo. Una filosofía marxista *de* la ciencia es por lo tanto una filosofía *para* la ciencia precisamente en este sentido. De ahí que sea ahora posible (y necesario) enmendar la famosa cita de Marx para que diga así: los filósofos ni interpretan ni cambian el mundo; la ciencia, cuya autonomía cognitiva, la filosofía está encargada de proteger, hace lo primero para que lo último sea posible algún día. (144)

Claro que, y aprovechando que hablamos de lucha de clases en la teoría, habríamos de indicar que la mayor resistencia a la restauración de un nivel ontológico que permita establecer la diferencia entre el objeto real y el objeto de cono-

cimiento se da tradicionalmente entre los integrantes de la clase que Nicos Poulantzas llama «la nueva pequeñoburguesía». Poulantzas va a afinar más e indica que en el marxismo también existe el concepto de «categoría social», que básicamente consiste en divisiones cuyos criterios determinantes a la hora de establecerse en distintos estratos son lo político y lo ideológico. Así, dentro de esta nueva clase pequeñoburguesa hay una categoría social específica que es la de los intelectuales con una serie de gestos, tics, sentido del gusto, nociones básicas, muletillas y sensibilidades:

Como las categorías sociales se engloban dentro de las clases sociales, y a pesar de su unidad interna, las *fracturas y contradicciones* que aparecen dentro de las categorías sociales suelen coincidir con las diferencias de clase social de los distintos miembros. [...] En el caso de los intelectuales, las fracturas a menudo se deben a las distintas ideologías que van creando y transmitiendo...(41)

Resumiendo un poco, este grupo de intelectuales pequeñoburgueses queda determinado como clase según su lugar en el proceso de producción, y como categoría social según posicionamientos políticos e ideológicos. Dentro de estos últimos, cabe destacar una relación contradictoria respecto al materialismo histórico, lo que queda perfectamente ejemplificado por el viaje transatlántico de los estudios culturales:

Es crucial prestar atención al paso de los estudios culturales británicos a los estudios culturales americanos. Incluso cuando encontramos los mismos temas e iguales nociones en ambos, su funcionamiento socio-ideológico es completamente distinto: es el paso del eficaz compromiso con la cultura de las clases trabajadoras al académico radical pijo. (Zizek 94)

En esta cita, me interesa especialmente que nos fijemos en el sintagma que usa Zizek para describir el punto de llegada, la personificación de los estudios culturales en ese «académico radical chic» [académico radical pijo] ya que se parece mucho al derecho-izquierdista que Althusser espeta a los Otvovistas. Dice Althusser en *Lenin y la filosofía*:

Lo que caracteriza al derecho-izquierdista es ser de derechas y hablar con la izquierda en el mismo sentido que tiene hablar con el corazón o con la nariz. O para utilizar una imagen que ha resultado

muy eficaz para el movimiento obrero marxista, en el derecho-izquierdista, el izquierdista es la hoja de parra que tapa al derechista. (4)

El académico pequeñoburgués oculta sus vergüenzas chic bajo la hoja de parra de la radicalidad. La contradicción entre ese ser conservador (defender a capa y espada la propiedad privada, por ejemplo) pero a la misma vez querer aparentar ser progresista (estar en contra de la guerra en Afganistán) deja al académico pequeñoburgués haciendo un esfuerzo mayúsculo por conciliar su postura respecto a dos disciplinas que se proclaman científicas (marxismo y psicoanálisis) pero a las que la academia no les concede ese estatus (Zizek 94-5). Althusser en *Leer el capital* explicaba a propósito de la supresión del materialismo dialéctico que los ataques, desde las capas burguesas y pequeñoburguesas, pueden venir desde dos vertientes: desde la derecha, en cuyo caso se va a suspender la filosofía y a equiparar a la ciencia con el positivismo; o desde la izquierda, a través de una suspensión de la ciencia (materialismo histórico), lo cual dejaría el espacio abierto para que se instale cómodamente un subjetivismo, y en nuestros tiempos, un idealismo subjetivista. ¿No es acaso ésta la misma dialéctica que intenta explicar Zizek en *Lacan between Cultural Studies and cognitivism*? ¿Acaso no es la pregunta central del artículo proponer una alternativa que nos permita rescatar un nivel ontológico que Zizek encuentra en el real lacaniano? Zizek sugiere que ese idealismo subjetivista y la hegemonía fluida de las epistemologías discursivas, termina resultando en una falta de rigor académico:

En esencia, el problema de los estudios culturales a menudo consiste en que carecen de una destreza específica que pertenezca a la disciplina, así, un crítico literario sin un sólido conocimiento de filosofía puede escribir comentarios despectivos sobre el falogocentrismo de Hegel, sobre películas y demás. De lo que se trata aquí es de un tipo de falsa capacidad de crítica universal que siente que puede enjuiciar cualquier cosa sin tener conocimientos específicos. (92)

Lo que Zizek no termina de explicar son las estructuras que permiten esa relajación de la disciplina (*lack of specific disciplinary skills*) y que quizás podrían contemplarse en relación con la noción de conocimiento que Althusser expone

en *Leer el capital*. Para el francés, existe una relación entre el objeto real y el objeto de conocimiento. Esta relación de adecuación o falta de adecuación entre ambos es lo que entendemos por conocimiento. Llegado este momento, si el subjetivismo se instala en el discurso y se pierde el referente de lo real, el nivel intransitivo o el objeto real, el conocimiento se vuelve solipsismo y deriva en un relativismo de juicio (*judgmental relativism*), o sea,

la tesis incorrecta que proclama que todas las opiniones (enunciados) son igualmente válidos, en tanto que no puede haber fundamentos (rationales) para preferir una en vez de la otra. (Bhaskar 236)

Así pues, las únicas razones para inclinar la balanza a favor o en contra de un juicio responderán en primera instancia a la lógica de una ideología y en última a motivos mercantiles, o sea, económicos. Por ejemplo, los estudios culturales, con su gran tradición de pensadores, se adecuarían mejor a estudiar fenómenos culturales que el materialismo histórico (la gran metafísica fracasada del S.XX) porque a) se acomoda mejor a la adopción, legitimación, producción y reproducción de la noción de cultura que emerge en la última fase del capitalismo globalizador –razones ideológicas- o b) te van a contratar en más sitios y te van a invitar a más conferencias –lo económico, como aprendimos de Althusser, es determinante en última instancia.

Por otra parte, esa falta de destreza (o rigor) en la disciplina de la que hablaba Zizek, está en relación con una cuestión muy básica que no es más que el dar por supuesto el objeto de conocimiento. Una de las características básicas de la ciencia es precisamente producir su propio objeto de conocimiento, o sea, no existe un objeto de conocimiento previo al ser producido por su problemática teórica. Los estudios culturales han tomado prestado el objeto cultura que ya en sí es un producto ideológico cuya existencia es previa a la de los estudios culturales. Como en una gran familia, todos estamos de acuerdo en lo que es la cultura (es más, si hiciera falta una definición, siempre se le puede preguntar a un antropólogo). Lo mismo ocurre con los estudios literarios, que dan por hecho que literatura es tanto *Belarmino* y *Apolinio* como *La vida de Santa María Egipcíaca* o *La Iliada*, sin tener en cuenta que son discursos ideológicos pro-



ducidos desde diferentes modos de producción en los que no necesariamente existen nociones básicas para el surgimiento de la literatura como la noción de autor, público, lectura, o mercado<sup>6</sup>. La falta de rigor en la reflexión sobre la historia es asombrosa y lo que se suele colar dentro de las investigaciones, como en el caso de los distintos latinoamericanismos, suele ser una noción de sujeto (más o menos colectivo) disfrazada de problema identitario<sup>7</sup>. Es más, lo que ha ido pasando por reflexión histórica no ha sido sino un desplazamiento de lo que se considera la esencia de lo literario (la capacidad expresiva del sujeto privado en una arena pública, el desnudamiento de su alma, su intimidad, su esencia) al terreno de lo histórico. A la pequeña-burguesía académica, pues, en su esfuerzo por conquistar lugares desde los que reproducir su discurso, lo único que se le ha ocurrido para luchar contra el empirismo reinante en los departamentos de literatura (y considérese que en España todavía hay licenciaturas de Filología), ha sido decir que la historia es un discurso, cuando, para más inri, la crítica más demolidora a la concepción burguesa de la historia -el materialismo histórico-, ya estaba en marcha. Quizás sea por eso que nociones centrales para el materialismo histórico como explotación y lucha de clases (estructuras de estructuras en el nivel intransitivo) no se escuchan por nuestras conferencias y se prefiere hablar de espacios fronterizos, discursos exiliados, identidades más o menos fluidas e incontinentes, economías libidinales en la cuesta de enero, cuerpos tatuados, inciertos refritos de epistemología y estética, etc.

En el fondo, la oscilación que vemos es siempre la misma: entre el idealismo y el empirismo, entre el idealismo de los discursos (idealismo en tanto que no se puede tener acceso a la realidad sino sólo al lenguaje) y el empirismo del dato que parlotea. ¿Peperos o sociatas? ¿Demócratas o Republicanos? ¿Supresión de la filosofía o supresión de la ciencia?

Quizás una de las muletillas más constantes en nuestros departamentos sea dedicarnos los unos a los otros el siempre conciliador «muy interesante». Lo interesante es esa especie de reverberación o fognazo en nuestras entendaderas (o en nuestro espíritu) cuando asociamos elementos de una manera original, o cuando entendemos que alguien lo ha hecho y comulgamos de su producción interesante. La categoría de lo interesante, así contemplada, no se refiere a un nivel ontológico sino al terreno de lo puramente ideológico: «eso que dices es muy interesante» quizás sea la condensación de toda una ideología académica que premia la originalidad como expresión del sujeto una vez liberado del rigor de la disciplina, una ideología académica que quiere oír tu voz, la propia, la personal, indígena, hablando, expresándose, ignorando más de un siglo de psicoanálisis; una ideología académica en que el sujeto es una especie de operador que conecta y administra como las telefonistas de las películas americanas de los cincuenta, todas esas almas, lejanas, deseantes, que se expresan allá a lo lejos y el académico conecta en un título, en una conferencia provocando un destello que tiene que ser, cómo no, muy interesante.

## Notas

---

1. El enlace a esta cita se puede encontrar aquí: [http://ws.cc.stonybrook.edu/hisb/Archive/88\\_89.htm](http://ws.cc.stonybrook.edu/hisb/Archive/88_89.htm)

2. Michael Sprinker fue profesor del departamento de Coparative Literature de SUNY Stony Brook desde 1984 hasta 1999, año en el que falleció de un ataque al corazón después de años de luchar contra un cáncer

3. Seguimos la definición de ciencia que ofrece Bhaskar en su seminario A Realist Theory of Science: «Voy a defender que la ciencia es una actividad social cuyo objetivo es la producción de un conocimiento acerca de los tipos y maneras de actuar de objetos que tienen una existencia activa e independiente...» (24)

4. Lo real lacaniano no es, como bien sabe, la realidad. Fink cita a Lacan: «What is a praxis? It is the broadest term for designating a concerted action of whatever kind by man, that enables him to change the real via the symbolic (Seminar XI, p.6)». La pregunta que cabe hacerse llegado este punto es si podemos identificar lo real lacaniano con la dimensión intransitiva de Bhaskar y lo real simbolizado (la realidad lacaniana) con su dimensión transitiva, pero ese sería un tema para otro trabajo.

5. Althusser parece reflexionar de manera similar. Así, en Lenin y la Filosofía leemos (11):

Lo que se anuncia en la Tesis sobre Feuerbach, y con un lenguaje necesariamente filosófico, al expresar la ruptura con toda filosofía «interpretativa», es algo muy distinto a una filosofía nueva: es una ciencia, la Ciencia de la Historia de la cual Marx echa precisamente las primeras bases, aún muy frágiles, en la Ideología alemana.

Y por eso el vacío en filosofía, que sigue a la enunciación de la Tesis Once, está lleno de ciencia, lleno de una labor dura y larga, dedicada a construir una ciencia sin precedentes, a la cual Marx rendirá su vida entera, hasta llegar a los últimos borradores de *El Capital*, obra que no terminará nunca.

6. El ya clásico Teoría e historia de la producción ideológica del profesor Juan Carlos Rodríguez es sin duda el texto fundamental para entender la noción de radical historicidad de los textos a la que me remito en estas líneas.

7. Un ejemplo que ilustra estas tendencias en la academia norteamericana es el famoso Foundational Fictions: The National Romances of Latin America de Doris Sommer.

61

## Bibliografía

---

ALTHUSSER, L.

1969 *Lenin y la filosofía*. Revista de Estudios Marxistas. Revista Colombiana de Ciencias Sociales. Cuadernos #1, Bogotá.

1969 *Leer el capital*, Siglo XXI, Barcelona.

BHASKAR, R. A.

1998 «Societies» *Critical Realism: Essential Readings*. Margaret Archer, Roy Bhaskar, Andrew Collier, Tony Lawson and Alan Norrie, eds. New York, Routledge (206-257).

2008 *Realist Theory of Science*, New York, Verso.

FINK, B.

1995 *The Lacanian Subject: Between Language and Jouissance*, Princeton University Press, New Jersey.

LEWIS, T.

1993 «The Marxist Thing» *The Althusserian Legacy*, E Ann Kaplan & Michael Sprinker, eds. New York, Verso (157-167).

1999 «Philosophical Realism and the Aesthetic in Michael Sprinker's Literary Criticism» *Cultural Logic: An Electronic Journal of Marxist Theory and Practice*. Vol 3, Number 1, Fall. <http://clogic.eserver.org/3-1%262/lewis.html>

POULANTZAS, Nicos.

1973 «On Social Classes» *New Left Review* 1/78, March-April (27-54).

RODRÍGUEZ, J.C.

1990 *Teoría e historia de la producción ideológica: Las primeras literaturas burguesas (siglo XVI)*. Madrid: Akal.

SPRINKER, M.

1992 «The Royal Road: Marxism and the Philosophy of Science», *New Left Review* 1/191, January-February (122-144).

ZIZEK, S.

2006 «Lacan between Cultural Studies and Cognitivism», *Interrogating the Real*. Rex Butler and Scott Stephens. New York: Continuum (82-109).